

**XV CONGRESO ESTATAL E INTERNACIONAL Y
III CONGRESO IBEROAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL 2026**



ARENGA DÍA 3

Llegamos al tercer día de este Congreso, el último por tanto y aquel que va a concentrar y resumir todo lo que hemos analizado, debatido y construido colectivamente. Y lo vamos a hacer en torno a lo que puede ser el corazón de nuestra convocatoria, el puerto al cual nos dirigimos tras la travesía que hemos realizado en el marco del lema que hemos compartido «Con mirada crítica y paso firme: más trabajo social ante las amenazas globales».

Y este corazón no puede ser otro que el Buen Vivir. Lejos de dedicarnos a clausurar nuestro evento, vamos a concretar nuestra propuesta en el territorio de lo más pragmático, allí donde las personas necesitan de nuestra ayuda para poder desarrollarse plena y autónomamente. Avanzaremos del diagnóstico a la intervención, transformaremos la queja en intervención y complementaremos la resistencia con una estrategia colectiva que nos lleve al territorio de la felicidad común.

Por que lo que hemos llamado el Buen Vivir es un horizonte irrenunciable para el Trabajo Social. No es un slogan, no es una utopía inalcanzable. Tampoco hablamos de hedonismo, ni del efímero bienestar que nos produce el consumismo. Ni siquiera consideramos la comodidad individual.

Hablar de Buen Vivir es afirmar un horizonte ético y político para nuestra intervención social, desde el profundo respeto que supone considerar al otro como alguien que importa, que merece reconocimiento y que tiene que tener garantizados la vida, la dignidad, los cuidados y sus derechos.

El Buen Vivir nos sitúa en un bienestar social que se basa más en la calidad de vida que en el nivel de vida. El bienestar no es (sólo) un indicador económico. No somos individuos aislados, sino seres que somos por la relación. Estamos vinculados a nuestras comunidades y entornos relacionales y en esos entornos solo podemos desarrollarnos en armonía con los mismos.

Para nuestra intervención profesional, eso nos interpela a abandonar definitivamente las lógicas de la burocrática gestión administrativa de lo que falta para orientarnos hacia una praxis centrada en la reconstrucción de

**XV CONGRESO ESTATAL E INTERNACIONAL Y
III CONGRESO IBEROAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL 2026**



vínculos y el desarrollo pleno de las capacidades humanas, potenciando lo que somos capaces de ser cuando podemos desarrollar nuestra autonomía en un entorno de apoyo social y de cuidado.

Desde todos los lugares en los que nuestra disciplina desarrolla su profesión (los servicios sociales comunitarios, especializados, la sanidad, la educación, las organizaciones del tercer sector o desde el ejercicio libre) presenciamos la multitud de cuestiones estructurales que, en forma de violencia o pobreza, erosionan las oportunidades vitales de las personas. La precariedad, la crisis, la exclusión residencial... repercuten directamente en la salud mental y en el bienestar, en el buen vivir, de nuestros ciudadanos.

En estos lugares el Trabajo Social no puede convertirse en cómplice o consentidor. No podemos colaborar a amortiguar el grito de la vulneración de los derechos. Es un momento histórico, en el que debemos posicionarnos no como meros activistas promotores de derechos, sino defendiéndolos desde nuestro papel de científicos de lo social y en base a la ética, los vínculos y los cuidados. No podemos formar parte de instituciones que culpabilizan y controlan.

No podemos conformarnos con trabajar para la supervivencia. Hemos de desplazar nuestra intervención desde la lógica asistencialista a la lógica de capacidades. Las personas son mucho más que aquello que les falta, o que las crisis que les atraviesan. Son sobre todo sujetos de derechos y poseedores de saberes, actitudes, potencialidades y capacidad de decisión.

No tenerlo en cuenta significa desarrollar intervenciones que mantienen a las personas en los mismos estratos de sufrimiento, sin capacidad para reorganizar su vida cotidiana y construir proyectos de vida liberadores. El buen vivir solo se puede desarrollar desde intervenciones que transformen de manera relevante las condiciones de vida y para ello hemos de ser capaces de mirar más allá del individuo, sabiendo que ninguna capacidad se desarrolla descontextualizada. Se desarrolla o se aborta en un contexto de redes familiares, comunitarias, institucionales y globales, donde tampoco podemos olvidar los condicionamientos que introducen las desigualdades de género, clase social, nacionalidad, territorio, origen étnico o edad.

**XV CONGRESO ESTATAL E INTERNACIONAL Y
III CONGRESO IBEROAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL 2026**



Estamos asistiendo a un cambio de época, una nueva revolución social caracterizada por las transformaciones tecnológicas que se han acelerado en las últimas décadas: la digitalización, la conectividad global, la capacidad de procesar ingentes cantidades de datos y la eclosión de la inteligencia artificial ponen ante nosotros nuevos retos ante los cambios que se avecinan en los sistemas de protección social.

Nuestra práctica profesional ha de transformarse, complejizarse sin perder su esencia. Lo que como profesión podemos aportar es complementar esa inteligencia artificial con el corazón natural que constituye la esencia del ser humano. Un ser compasivo y cooperativo en relación con los demás.

Siempre hemos defendido el progreso, atentos a que en ese camino no se quede nadie atrás. Todo avance tiene sus riesgos y sabemos que la tecnología puede facilitar el acceso a derechos y mejorar procesos e intervenciones. Pero también sabemos que, aplicada desde lógicas puramente economicistas, esa inteligencia sin corazón puede convertirse en una nueva forma opresión y exclusión.

No podemos consentir que la tecnología levante nuevas barreras, debilite las interacciones con las que construimos los vínculos o que los algoritmos asépticos sustituyan el los procesos de acompañamiento y diagnóstico científico, relacional y social que tenemos como propios.

Es un imperativo ético. Utilizar adecuadamente la tecnología para que ninguna pantalla sustituya los procesos de ayuda que hemos desarrollado en nuestra disciplina. Más que un riesgo para nuestra profesión, las innovaciones tecnológicas han de convertirse en una oportunidad para desarrollarla en beneficio de las personas y comunidades a las que nos debemos.

Sostenemos que tampoco hay buen vivir sin una ética del cuidado. Cuidar no es una tarea privada, históricamente feminizada y desprestigiada, sino una responsabilidad social, que las instituciones y la política han de poner en el centro de lo social, para hacerlo sostenible y humano.

Pero en un Congreso como éste, nuestra reflexión ha de dirigirse también hacia nosotros mismos. No hay buen vivir posible sin cuidar a quienes cuidan. No en

**XV CONGRESO ESTATAL E INTERNACIONAL Y
III CONGRESO IBEROAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL 2026**



vano nuestro nuevo Código Deontológico incorpora el autocuidado no como una simple recomendación, sino como un pilar irrenunciable para una práctica profesional ética, sostenible y de calidad. Más que una actitud individual o personal se convierte en una responsabilidad compartida, que debe ser incorporada en nuestras agencias e instituciones.

Porque los y las trabajadoras sociales ejercemos en contextos con mucha presión y demasiadas veces somos testigos del sufrimiento humano donde las posibilidades de aliviarlo son escasas. En esos entornos el autocuidado no es un lujo o una moda. Es otro imperativo ético y colectivo. Si los profesionales no pueden ejercer su función con un mínimo de condiciones de bienestar, difícilmente podrán transformar nada. Defender nuestro bienestar es un derecho y la calidad de nuestro trabajo, que no es otro que los derechos de la ciudadanía.

Instituciones dignas, supervisión, trabajo en red, condiciones laborales dignas, tiempo para reflexionar, equipos que nos sostengan... no son caprichos sino condiciones (como la asepsia en una intervención quirúrgica) para poder realizar nuestra intervención social.

Por todo ello abordamos el tercer día comprometidos con esa mirada crítica y paso firme que constituye el lema de nuestro congreso. Convencidos de que hoy, más que nunca, nuestra sociedad necesita de nuestros conocimientos expertos.

Hemos de posicionarnos por tanto. Pasar del lamento y la queja a la intervención propositiva, a la incidencia política, a la estrategia transformadora.

Defender el buen vivir es defender lo público, reivindicar la comunidad y denunciar la burocracia y la violencia estructural de las instituciones. Tenemos que hacer un Trabajo Social creativo y fiel a sus principios, por difícil que el sistema ponga nuestra labor.

Si abandonamos las posturas mesiánicas, los egos e individualismos posmodernos saldremos de este Congreso con las energías renovadas y con la convicción profunda de que sólo desde lo colectivo podemos ser útiles y hacer que el Buen vivir no se convierta en una utopía inalcanzable sino en una meta y un camino posible.

**XV CONGRESO ESTATAL E INTERNACIONAL Y
III CONGRESO IBEROAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL 2026**



Que tengáis un excelente e inspirador tercer día de Congreso para construir ese Trabajo Social con el que estamos comprometidos.